

Fulge singularmente entre todos por la simpatía con que promueve a sus personajes y el soplo añorante, nostálgico, sentimental que los habita.

La promoción del conventillo y su fauna multánime no han de contar entre los menores aciertos de "Ciudad Brumosa". Tampoco el submundo de tahures, traficantes, cogoteros y prostitutas. Sin embargo de lo cual, el autor de "Roblehuacho" y "Oleaje" impera por la acuidad sensitiva, sea cuando ausculta la casona miserable de El Palomar que "pese al silencio circundante vibra con tenaz palpitation de vida, con estremecimiento sordo y obstinado como el latido de un poderoso corazón subterráneo", sea cuando describe al océano, donde "venía la ola como una enorme, móvil arruga, y se destruía en desmayo de invasoras espumas, en reflejo de alucinante isocronismo".

Escritor típico de la Frontera, patria de sensibilidad y emporio de poesía.

<https://doi.org/10.29393/At323-12SHMO10012>

"SOMOS HECHOS DE BARRO" de *Norma Nib*, Imprenta Roma, Santiago, 1952

El título y la presentación de esta novela nos han hecho temblar. En un comienzo creímos habérnosla con algo pecaminoso y hasta se nos vinieron a las mientes denominaciones gemelas de otras donosuras pornográficas. Ni paraba nuestro deslumbramiento con la comunión de sabroso epígrafe: "Que me perdonen los imaginarios personajes de esta novela la dureza que he empleado para describir sus defectos. Me ha obligado el título del libro". Y a modo de colofón: "Las letras equivocadas que se encuentran en esta novela son errores tipográficos".

Curiosísimo.

Autora que con deliciosa coquetería nos advierte ser la obra consecuencia del nombre que se le ha administrado y los errores que en ella campeen desaciertos del editor, novelista que cede a determi-

nismos eventuales y se lava las manos por la responsabilidad que pueda caberle, sin duda es curiosísima y despierta el deseo de conocerla con espacio.

Y así sabemos que la novela no es sicalíptica.

Ni mucho menos.

Es la historia de una hermosa buena muchacha, como hay tantas, casada con un mediocre. Por los mismos azares recónditos e inexplicables que han hecho a Norma Nib poner horroroso título a su obra y como resultado empedernirse con sus personajes, se ve obligada, la protagonista, a entregarse a un apuesto médico, aunque sádico y brutote, para salvar al hijo en trance de muerte. Al cabo de un tiempo se enamora del flamante galán, sepárase del cónyuge a quien sorprende en desliz grotesco, y se amanceba con aquél hasta conducirlo a matrimonio que parecía imposible.

Si hay obra escrita en forma menos adecuada que "Somos Hechos de Barro", no lo sabemos. Lo que sí podemos afirmar con desconcierto evidente, es que la hemos leído de cabo a rabo y que la psicología de los protagonistas nos interesó a pesar de los desequilibrios técnicos de la autora. Nos despreocupamos de los lugares comunes, de los diálogos mal hilvanados, la adjetivación descuidada, los desaliños expresivos, y nos empecinamos en cambio sorbiendo el desarrollo de la trama y la etopeya de los dos personajes centrales: el médico y la que llega a ser su mujer.

Es ella un ser en disponibilidad, ni convencida ni escéptica en lo que atañe a principios y prejuicios de orden social, con un sí es no es de bovarismo y un mucho de ingenua. El galeno es un solterón déspota, adinerado. Se adivinan antiguos resentimientos y claras vivencias de inferioridad en su conducta de seductor afortunadamente cruel, amasado en sensualidad y ternura.

Norma Nib es el exacto arquetipo de la escritora espontánea, sin desbatar, ajena a los artificios literarios que informan y deforman a noveladores de profesión que tienen muy poco o nada que decir y lo dicen usando como cómplice a la retórica. Por eso interesa. Su obra

es el mensaje de quien posee los datos de la experiencia rica en desnudez.

Nos atrevemos a vaticinarle porvenir a la autora de "Somos Hechos de Barro", siempre y cuando fortifique su gramática y la responsabilidad que la eximan de condicionamientos casuales, muy a menudo peligrosos.

Y hasta peligrosísimos...

"EDAD DE BRONCE", poemas de *José Miguel Vicuña*, Editorial Madrid, Santiago, 1951

Poeta con problematicidad y castigo literarios, remoto de toda imaginación e ingenio sin trascendencia: he ahí el autor de esta "Edad de Bronce". Se nos entrega en madurez, en tempestivo fruto de conciencia cultural cuando conjuga la castiza raíz de la idiosincrasia y escribe el soneto:

IBERAMÉRICA

Iberamérica, tu triste suerte,
—lenta teoría de dolor maduro—,
regida está por viejo nexo impuro,
servil, sin voz, ante el vecino fuerte.

¿Cuándo será la hora que despierte
tu corazón con entusiasmo puro
y vuelva digno su vigor seguro
al que tu savia en opresión convierte?

Honrada, recia estirpe en colpa dura,
tus gentes viven desamparo aleve;
vuelve a tu sangre, rompe el marco breve,

bebe, bebe con ansia la cultura
del español linaje que te mueve,
y una serás, y reina, y voz futura.